Anilú Elías

LOS MOTIVOS DE LUZ

PELICULA DE FELIPE CAZALS

Fotografía: Lourdes Laborde

Fue una sorpresa agradable. Tenía serias dudas acerca de ir a ver la película, porque estuve ligada al caso por afecto a Mireya Toto, la abogada de Elvira Luz Cruz y a Conchita Fernández y Dulce María Pascual, las psicólogas; y por interés y solidaridad humana con Elvira Luz Cruz.

La película es sumamente decorosa: si así fueran la mayoría de las películas mexicanas, nuestro cine estaría salvado. Las caracterizaciones son espléndidas: Elvira, su suegra, Sebastián (en la vida real se llama Nicolás, ignoro por qué su nombre se cambió y los demás se respetaron) son creíbles, fuertes, vibrantes. La dirección es discreta en todo momento, pero la denuncia es dura e inflexible; al mismo tiempo, la película no pretende un final feliz ni una solución simplista. Como Calderón de la Barca –en su momento– el director dice: Los culpables somos todos. Al estilo de "Fuenteovejuna", todo el pueblo –todos nosotros– estamos vivos en la película. Ahí están nuestros vicios, nuestras mentiras, nuestros paternalismos hacia quienes no entendemos y nuestras respuestas simplistas a los problemas enormes que nuestros compatriotas menos favorecidos manejan a diario.

Vale la pena ver la película. Todo el peso del sufrimiento de Elvira Luz Cruz nos llega sin melodrama; toda la complejidad de los problemas económicos entremezclados con los emocionales están presente sin pedirnos lágrimas fáciles.

Y por último: está el interés del realizador por un caso que, normalmente, hubiera merecido únicamente el morboso interés de **Alarma**; está el sincero intento de comunicarnos a todos una inquietud válida: la de conocernos, entendernos, quitar las etiquetas y las fronteras de clase para encontrarnos como seres humanos.